

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos en la fiesta de Dios, pero los cristianos, hace 1700 años, en el primer concilio que tuvo la Iglesia, o sea, el encuentro de todos los que dirigían las iglesias de ese momento, comprendieron y decidieron tratar el tema de cómo ver a nuestro Dios. Y, gracias a lo que Jesús nos reveló, gracias a los evangelios y a una profundización, comprendieron que esa idea de Dios que tenemos todos los humanos espontáneamente -un Dios que es el principio de todo y que podemos deducir, inclusive, con la filosofía- que es un Dios, teniendo en cuenta esa unidad, pero profundizando la Palabra de Jesús, resulta que se puede entender otra cosa mayor todavía: que Dios es como una familia.

Dios es Padre que ama eternamente al Hijo, y entre el amor del Hijo y el Padre surge una tercera persona que es el Espíritu Santo, y todo lo creado, ha sido creado a imagen y semejanza de ese Dios familia. Por lo tanto, nuestra vida, nuestras relaciones, están fundadas en la existencia y el misterio permanente de nuestra relación interpersonal. Si somos personas es porque en Dios hay tres personas que

se comunican permanentemente y se intercambian y se aman, y en un momento ha decidido Dios - especialmente lo ha hecho el Padre- crear el mundo a su imagen para que existiera alguien distinto que participara de la alegría de ser una interrelación amorosa como la de la Trinidad.

Por eso, la Santísima Trinidad que llamamos, que es el nombre de nuestro Dios, del Dios de la fe cristiana, tiene como nota fundamental el ser una comunidad de amor, y de amor entrañable, permanente y eterno que, cuando nos crea a nosotros, nos transmite algo fundamental, que es nuestra inclusión en su amor. Por eso, cuando somos creados todos los seres humanos y cuando nacemos a esa tierra y surgen las distintas generaciones, siempre nacemos, crecemos, nos envejecemos y morimos siempre en Dios, porque venimos de su amor y vamos a su amor.

Esto es sumamente importante porque, en todo el mundo, los seres humanos nos hacemos ideas de Dios y siempre pensamos que es uno, pero como un dios *solitario*. Nuestro Dios, hermanos y hermanas, más bien es ***solidario***, como lo es una familia solidaria, es constitutivamente solidario. Y el gran mensaje que viene Jesús a anunciar es que la humanidad no puede vivirse aisladamente, sino en relación, resolviendo juntos los problemas, ayudándose mutuamente.

Y, hoy día, el Santo Padre León XIV, ha comentado diciendo que, gracias al primer texto que hemos leído sobre la sabiduría (Proverbios 8, 22-31), que *ha sido engendrada antes del tiempo* y que, luego, cuando se crea la tierra, se *crea la bola de la tierra*, y a la Sabiduría, que sería en este caso el Hijo, le encantaba *jugar con la bola de la tierra*. Y, ¿cuándo nosotros jugamos con la bola de la tierra o algo parecido? Cuando jugamos fútbol, cuando jugamos básquet. Y la palabra “juego” - dice el Papa hoy día - está presente. Es una imagen apropiada ahora que celebramos el Jubileo de los Deportistas, porque la vida hay que tomarla como un deporte. ¿Y por qué razón? Porque en el juego deportivo intervenimos todos, no solo la hinchada, sino, también, los que juegan y desencadenan unas relaciones en donde olvidan los egoísmos. Simplemente está el juego, y se compite, para ver quién gana, pero todos se dan por completo.

Y el Papa ha recordado la palabra que usamos siempre en el deporte: “¡Dale, dale!”. Y “¡dale, dale!” significa: “date completamente”, es decir, date, dónate generosamente, en el amor, porque cuando jugamos juntos somos una comunidad que se dona, integrada y pacíficamente. Y, por eso, la tomó como ejemplo hoy día para decir que así también tendrían que solucionarse los problemas de las luchas intestinas, de las arrogancias, de las ambiciones, de

las injusticias y de las guerras en el mundo. Volver a lo que somos, porque somos inspirados por Dios, que siempre es comunidad que juega, pero no juega con nosotros, hace que siempre juguemos en la vida sintonizadamente.

Hay una palabra linda que se usa en la tradición de la Iglesia para decir las relaciones que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, que son dinámicas, que van caminando, que van llegando a la plenitud y que llevan a la creación a la plenitud y que nos llenan de amor y de alegría. Esta palabra en griego es “pericoresis” (περιχώρησις). Cuando ustedes van a cortar el papel con la tijera, hay una parte en que ambos elementos se integran, hay una sintonía entre el papel y la tijera, ¿cierto?

¿Saben cómo se traduce “pericoresis” en castellano? “Baile”. Cuando bailamos, ¿no es cierto que nos integramos armónicamente? Así como el deporte, también la imagen del baile, del juego, de la amistad, es la imagen de Dios impresa en el ser humano. Y todos nosotros tenemos que aprender esa unidad que es todopoderosa porque el poder no está en la imposición, el poder está en el amor. Todo lo podemos solucionar en el amor del Señor. *Todo lo puedo en aquel que me conforta, en aquel que nos salva, Jesucristo, Hijo de Dios* (Filipenses 4:13), que, como parte de la Trinidad, como uno de los tres, nos anuncia que Dios es Padre, que Dios también nos hace sus hijos en el

Hijo y nos da su Espíritu, justamente, porque no sabemos bien cómo va a ser el futuro y, sin embargo, tenemos al Espíritu ahora que nos acompaña para poder resolver nuestros problemas inspirados en el mismo amor de Dios.

Hermanos y hermanas, esta imagen es urgente que la anunciamos a la humanidad en este triste momento en el cual todo el mundo se desespera y desea matarse. Han visto, estos últimos días, el resonar de las bombas contra diversos pueblos. También hemos visto el maltrato que se tienen, en algunos países, a las personas que son migrantes. Hemos visto que, inclusive, en algunos países ha habido grandes levantamientos porque no se soporta más el estar todo el tiempo maltratados y estrechados.

Vamos a rezar por todas esas cosas para que la humanidad pueda escuchar este mensaje y nosotros nos vamos a proponer salir de la idea numérica de que la Trinidad es algo así como una marca de aceite: tres en uno. ¡Mucho cuidado! No es una cosa geométrica, es una relación interpersonal viva que nos invita a nosotros, a todos, también a la Hermandad de Oración a "Jesús Nazareno", de Huamanga, que hoy día ha venido a manifestar esta alegría por su 18 aniversario, su amor por el Señor, por el Apu Yaya Jesucristo.

Y, por eso, nosotros, hoy día, estamos llamados a anunciar el Evangelio a los demás y, sobre todo, a anunciar que Jesús nos invita siempre a amar a partir del amor que ya existe en cada uno de nosotros, porque nos creó para amar. Él viene, a través de la evangelización, del anuncio de la Iglesia, a suscitar lo que ya ha creado, a resucitar todo lo que hay en nosotros de valor, de amistad, de vida, de juego, de diálogo, de deporte.

Por eso, hoy día, vamos a dar gracias a Dios porque estas imágenes nos acercan mucho a nuestro Dios. También decimos; “dale, dale” cuando bailamos, ¿no es cierto? “Dale, dale”. Vamos a hacer así, démonos todos mutuamente para comprendernos e ir más adelante. Es difícil y demora mucho porque hay muchos problemas a resolver, pero hoy es parte del “dale, dale”. Aprender a tener paciencia, aprender también a decir las cosas y a callar un tiempo de vez en cuando también para que la persona pueda entender.

Que Dios los bendiga, los acompañe y demos gracias a esta bendita Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos quiere revelar los secretos de Jesús íntimos con el Padre, y que el Espíritu Santo los mueve y nos da esa intimidad de lo que el Padre ha dicho a Jesús, y lo que Jesús toma del Padre para dárnoslo a nosotros. Gracias

también, querida hermandad, porque han venido a presentar su agradecimiento a Jesús Redentor.